

RESEÑA DE LA NOVELA “LA PENÍNSULA DE LAS CASAS VACÍAS”, de David Uclés

Publicado por Siruela, Madrid 2025.

No suelo leer novelas premiadas porque no es corriente que mis gustos y valoraciones coincidan con las de los jurados de los concursos. Con la novela “La península de las casas vacías”, de David Uclés, decidí hacer una excepción al leer un fragmento y quedar deslumbrado por su prosa fascinante.

Si una novela transmite vivencias y además es poética, no se puede pedir más; si encima, describe un mundo propio que a la vez es de todos y lo hace con humor y amor, estamos ante una obra de arte. Eso es lo que pasa con la novela de este joven autor andaluz (Úbeda, 1990).

Esta novela trata sobre las mil y una historias que se pueden relatar sobre el mundo y sus habitantes contada desde un pueblo, Jándula, un pueblo ficticio que el narrador ubica en la provincia de Jaén en un país también ficticio llamado Iberia, pero que curiosamente ha corrido la misma suerte que España en los últimos ochenta años. No es una novela más sobre la Guerra Civil o la posguerra, aunque en el prólogo nos diga el autor que la escribió para honrar a todos los perdedores. Yo diría que lo que tiene que ver con el conflicto, es el “tempo” de la historia, sucede durante esos desgraciados años, pero no es el objeto de la narración, el leitmotiv de la obra es siempre el pueblo de Jándula y su gente.

El modesto cortijo en el pueblo donde viven Odisto y María con sus siete hijos vivos después de catorce partos, de los que siete no vivieron, cuatro abortos y tres nacidos muertos, podría estar en Finlandia o en Estambul y en cualquier época, sin dejar de ser auténticamente “ibérico” y universal, aunque en cada lugar del planeta lo llamen de otra forma, sean distintas las circunstancias y hasta no existan, pero uno sabe que en todas partes significan lo mismo: un escenario donde al ser humano le suceden cosas trascendentes, a veces terribles, que nos atañen a todos.

El estilo de sus casi setecientas páginas, distribuidas en capítulos cortos de dos páginas o página y media, es fundamentalmente narrativo, entroncando con la literatura árabe donde no abundan los diálogos, sino que se cuentan acontecimientos aparentemente corrientes que al oírlos descubrimos que son prodigiosos. El narrador nos describe el lado imaginario de la realidad, el que lo complementa. Cada página es un torrente de sorpresas, escritas de forma precisa, con una riqueza de lenguaje inaudita. A veces el narrador se dirige al lector directamente para recordarnos que nos está contando una historia asombrosa, e informa al lector cómo lo hace y lo que pensó al escribirlo, en un permanente diálogo entre el narrador y los lectores. El lector, no es pues un testigo de episodios pasados, sino parte del argumento de la novela en un tiempo presente, como oyente de un largo cuento fascinante que sucede en un pueblo que podría estar cerca de nuestra casa, donde siempre hemos asumido que no pasaría nada y sin embargo en él se desarrollan acontecimientos inauditos de una inhumanidad espantosa o de una humanidad brutal. Siempre pensé que si Gabriel García Márquez hubiera nacido en Andalucía habría escrito una novela más fascinante aún que "Cien años de soledad", pues bien, la novela ya está escrita, el autor es David Uclés.

A la apacible vida de Odisto y María de apellido Arlodento o Ardolento, ya que en el registro nunca se pusieron de acuerdo, se asoma el horror de la guerra. Aparece el emisario siniestro un poco antes de que empezaran las batallas, un tal Fabricio el Huesarrón, desnudo bajo la lluvia, con el hombro desgastado de llevar un fusil, sin pestañas ni cejas, habiéndosele desaparecido la punta de la nariz, el labio superior y la barbilla. No era un mutilado de guerra, la guerra aún no había empezado, era su emisario que sufrió sus consecuencias por adelantado. No se detuvo, pasó por la carretera gritando que Iberia iba a explotar como una botella de gas. Lo que Odisto y su familia presenciaron no fue la lluvia de estrellas que algunos cronistas declaran que hubo la noche del 17 de julio de 1936, víspera del día que se levantó en armas el general Emilio Mola, anunciando la guerra. No. Era la

imagen de un hombre visceralmente destrozado que mostraba el horror de la sangría que estaba por llegar.

La aparición de Fabricio el Huesarrón como emisario del horror que se iba a vivir, en otro tiempo y lugar podría haber sido un escándalo, pero para la familia de Odisto fue un episodio rural más, que los cogió desprevenidos, sin mayores consecuencias.

Me refiero a estos sucesos, porque creo que es una novela fantásticamente divertida, a veces uno no puede contener la risa, pero también tendría que decir que posee un dramatismo telúrico, atroz, porque la vida rural es la vida del ser humano desnudo, como la vida de las fieras, en lucha atávica contra sus semejantes y los peligros que les rodean. Sorprende la manera filosófica con la que se enfrenta al acontecer diario, doméstico, una familia que está llamada a desaparecer y dejar sus casas vacías por la convulsión social que significó la guerra.

Creo que después de “La península de las casas vacías” se podrán escribir pocas novelas originales sobre la temática de la Guerra Civil. Al igual que “El Quijote” de Cervantes acabó con todas las novelas de caballerías, el libro de Uclés ha superado todos los odios y enfrentamientos surgidos en la guerra, no dejando espacio para repetirlos literariamente, aunque en realidad, sabemos que esto no se logrará hasta que la memoria histórica sea asumida por los españoles y aceptada la responsabilidad que cada institución, cada organismo y cada familia, tuvieron en tamaña atrocidad.

He querido comentar sólo la parte literaria de esta novela para ahorrarle al lector de esta reseña los episodios atroces de la guerra que Uclés también relata con precisión. Una guerra es siempre una carnicería entre invidentes morales y más aún una guerra entre hermanos. Literariamente es magnífica, como testimonio histórico también, aunque el lector esté bien avisado por el narrador de que está leyendo una ficción y no hechos históricos.

Leopoldo de Trazegnies Granda. Navidades de 2025.

“LA PENÍNSULA DE LAS CASAS VACÍAS” HA OBTENIDO LOS SIGUIENTES PREMIOS:

- Premio Cálamo al mejor libro del año, 2024
- Premio Espartaco a la mejor novela histórica, 2025
- Premio Kelvin 505 a la mejor novela en castellano, 2025
- Premio Andalucía de la crítica, 2025